

# EL VOTO CIUDADANO EN TIEMPOS DE AJUSTE ESTRUCTURAL Y EXCLUSIÓN SOCIAL. PERÚ Y VENEZUELA EN PERSPECTIVA COMPARADA

THE CIVIL VOTE IN TIMES OF STRUCTURAL  
ADJUSTMENT AND SOCIAL EXCLUSION.  
PERU AND VENEZUELA IN COMPARED PERSPECTIVA

*Pablo Biderbost\**

Recibido: 18/09/06

Aprobado evaluador interno: 30/10/06

Aprobado evaluador externo: 31/10/06

## *Resumen*

*En la década de los noventa, en el espacio latinoamericano tiene lugar la aplicación de las políticas neoliberales que se enmarcaban en el llamado "Consenso de Washington". La implementación de este nuevo conjunto de medidas tenía por objeto asegurar la estabilidad y el crecimiento de la economía y proceder a la desregulación de la actividad de los diversos agentes privados. El Estado, según los mecanismos enunciados, debía abandonar su antiguo rol subsidiario, proteccionista y benefactor que le había caracterizado hasta entonces.*

---

\* Doctorando en procesos políticos contemporáneos, Universidad de Salamanca (Becario Santander); maestrando en estudios latinoamericanos, Universidad de Salamanca (Becario de la Fundación Carolina); posgrado en gestión y control de políticas públicas, FLACSO-Argentina. Becario Líder 2004 (elegido uno de los mejores sesenta recién egresados iberoamericanos), Fundación Carolina; licenciado en ciencia política, Universidad Católica de Córdoba (UCC); Premio Universidad Católica de Córdoba; profesor de la Universidad Católica de Córdoba y de la Universidad Católica de Salta; ha trabajado para el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, el Instituto Argentino de Responsabilidad Social Empresaria, el Instituto Jesuita Sagrada Familia, el Bachillerato Internacional San Pedro Apóstol y el antiguo Instituto de Investigación y Análisis Político de la UCC; director Ejecutivo de "Iberoamérica soy yo: relatos de migración", Universidad de Salamanca; antiguo miembro del Consejo de Redacción de *América Latina Hoy*, publicación del Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca; autor de diversos artículos sobre política latinoamericana publicados en revistas nacionales e internacionales. Correo electrónico: pablobiderbost@hotmail.com, pablobid@yahoo.com

*En tal sentido, el objeto de nuestro trabajo es indagar, comparativamente, respecto del comportamiento electoral en momentos en los que se observa un aumento sostenido de los índices de pobreza y desempleo en Perú y Venezuela, estados en los que acaece, de manera simultánea, una desinstitucionalización de su tradicional sistema de partidos políticos.*

**Palabras clave:** comportamiento electoral, ajuste estructural, pobreza, desempleo, sistema de partidos, Perú, Venezuela.

### **Abstract**

*In the decade of the '90, in the Latin-American space, the application of neo liberal policies happens. They were placing in so called "Consensus of Washington". The implementation of this new set of measurements had for object assure the stability and the growth of the economy and proceed to the deregulation of the activity of the diverse private agents. The State, according to the enunciated mechanisms, had to retire its former subsidiary role, protectionist and benefactor who had characterized it till then.*

*Of way parallel to the attainment of the stabilization of the economy and to the reversion of a chronic process of decrease of the Internal Brute Product, it is observed, in Latin America, an enormous increase of two of the most important indicators of social exclusion: the poverty and the unemployment.*

*To this respect, the object of this work is to investigate, comparatively, with regard to the electoral behavior in moments in which is observed an increase of the indexes of poverty and unemployment in Peru and Venezuela, states in which it happens, of simultaneous way, a des-institutionalization of its traditional system of political parties.*

**Key words:** civil vote, structural adjustment, poverty, unemployment, party system, Perú, Venezuela.

## **Introducción**

El objetivo del presente trabajo es responder el interrogante que se plantea en torno al comportamiento del voto ciudadano durante la década de los noventa, periodo en el que tiene lugar, en el plano latinoamericano, la puesta en marcha de los planes de ajuste estructural que se auspiciaban en el marco del denominado "Consenso de Washington".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Se entiende por Consenso de Washington al acuerdo entre economistas que adscribían a diversos paradigmas de la disciplina, el cual tenía por objeto dar la mejor respuesta a la crisis por la que atravesaban las economías latinoamericanas. Para un mayor detalle respecto de su influencia en las políticas económicas latinoamericanas, ver Alcantara, Manuel y otros, (2006), 1980-2005, *El retorno a la democracia*, Vol. 6., Madrid, Síntesis; Torre, J. (1998), *El proceso político de las reformas económicas en*

La implementación de este conjunto de medidas pretendía asegurar la estabilidad y el crecimiento de la economía, luego de la denominada década perdida en términos macroeconómicos, y proceder a la desregulación de la actividad de los diversos agentes privados. El Estado, según los mecanismos enunciados, debía abandonar su antiguo rol subsidiario, proteccionista y benefactor que le había caracterizado hasta entonces.<sup>2</sup>

De manera paralela a la consecución de la estabilización de la economía y a la reversión de un proceso crónico de decrecimiento del Producto Interno Bruto, se observa, en América Latina, un ingente incremento de dos de los indicadores más importantes de exclusión social: la pobreza y el desempleo. El alza en ambos registros, según ha referido la literatura especializada, es consecuencia de la destrucción del aparato del otrora Estado satisfactor de necesidades sociales de diversa índole y del nuevo escenario de competencia al que fueron sometidos los empresarios nacionales previamente beneficiados por el perfil sustitutivo de importaciones de la economía.<sup>3</sup> Estas transformaciones fueron ejecutadas por partidos políticos tradicionales que viraron hacia la derecha económica o por agrupaciones dirigidas por *outsiders* que se presentaban a sí mismos como la antítesis de la *política* que había conducido a tal situación de caos macroeconómico.<sup>4</sup>

En tal sentido, el objetivo del artículo es indagar, comparativamente, respecto del comportamiento electoral en momentos en los que se observa un aumento sostenido de los índices de pobreza y desempleo en Perú y Venezuela, Estados en los que acaece, de manera simultánea, una pérdida de institucionalización de sus tradicionales sistemas de partidos políticos.<sup>5</sup> Los datos necesarios para su elaboración fueron obtenidos a partir de la información disponible en las páginas web oficiales de los organismos electorales de los Estados referidos, de la base de datos de CEPAL sobre indicadores ma-

---

*América Latina*, Buenos Aires, Paidós, y Paramio, L. (1999), "Las dimensiones políticas de las reformas económicas en América Latina" en *Zona Abierta*, núm. 88-89, pp. 5-74.

- 2 Guerra A. y Ponce de Moreno, B. (2005), *Un modelo político para la gerencia pública en América Latina*, edición electrónica a texto completo en [www.eumed.net/libros/2005/agbp/](http://www.eumed.net/libros/2005/agbp/), recuperado en diciembre de 2005.
- 3 Cieza, D. y González, A. (2005), "Del menemismo al kirchnerismo: los movimientos sociales en Argentina en un nuevo contexto latinoamericano", Workshop on "Empire and Dissent: US Hegemony in Latin America", Program on Global Security and Cooperation at the Social Science Research Council Cuernavaca, México – March 4-6.
- 4 Paramio, *op. cit.*
- 5 Mainwaring, S. y Scully T. (1995), *La construcción de las instituciones democráticas*, Santiago, CIEPLAN, "Introducción" y "Conclusiones"; Freidenberg F. y Alcántara M. (2005), *Partidos, sistemas de partidos y democracia en América Latina* (manuscrito en prensa).

croeconómicos y otras fuentes.<sup>6</sup> El texto se estructura en cuatro secciones: la primera de ellas detalla la historia de las recientes reformas económicas y su contexto político en ambos Estados. Luego, se hace un breve recorrido a través de la teoría económica del voto ciudadano. En el siguiente apartado, se menciona, por un lado, la evolución simultánea, en los países involucrados, de los indicadores sujetos a estudio (pobreza y desempleo) y, por el otro, el comportamiento electoral paralelo. A partir del uso de las categorías mencionadas, se pretende observar las eventuales influencias que la evolución en los fenómenos económicos estudiados pudo haber ejercido sobre el comportamiento electoral.<sup>7</sup> Por último, se presentan unas conclusiones tentativas sobre la cuestión.

## **El tiempo de las reformas económicas: el ascenso, la gestión y la salida de Fujimori, el outsider reformista peruano**

En el caso peruano, las reformas estructurales se dan en un contexto democrático. Durante el decenio de los ochenta, el escenario político del Perú se caracterizó por un deterioro progresivo del apoyo ciudadano a los partidos políticos tradicionales. En la primera mitad de la década, el gobierno de Belaúnde (Acción Popular) intentó la puesta en marcha de un plan de ajuste que, dificultosamente, pudo conciliar con su política activa de promoción de las obras públicas. La insoportable presión inflacionaria, el cuadro de pobreza en el que se encontraba sumida la mitad de la población y la corrupción imperante provocaron, entre los ciudadanos, la búsqueda de una alternativa. Entonces, llega al poder Alan García, delfín del histórico partido aprista (Alianza Popular Revolucionaria Americana - APRA) en 1985.<sup>8</sup>

---

6 Las páginas web de los organismos electorales son, para el caso peruano, <http://www.onpe.gob.pe/>. (Oficina Nacional de Procesos Electorales), y para Venezuela, <http://www.cne.gov.ve/> (Consejo Nacional Electoral). La página web de CEPAL es: <http://www.eclac.cl/>. Se consultó también la página web del Banco Central de Reservas de Perú: <http://www.bcrp.gob.pe/>.

7 La pretensión de detección de relación entre los factores económicos y el comportamiento electoral aquí referida no implica el que se desconozca la existencia de otro tipo de variables que influyen sobre la ocurrencia del fenómeno.

8 El APRA había superado la crisis motivada, en términos institucionales, por la muerte de su fundador, Raúl Haya de la Torre, en 1980. Ver Paramio, L. (2006), "Crisis y cambio del modelo económico" en Alcántara, M. y otros: 1980-2005. *El retorno a la democracia*, Vol. 6., Madrid, Síntesis.

El gobierno de Alan García ensaya una estrategia populista centrada en la redistribución de recursos hacia los sectores más pobres de la población. Se ejecuta una política económica que privilegia el subsidio de precios y la protección de las empresas nacionales. En 1987, García, a fin de evitar la continuidad en la fuga de capitales, procura nacionalizar el sistema financiero, lo que origina la movilización de vastos sectores de la derecha política. Los últimos años de su gestión pueden ser descritos a partir del recrudecimiento de los indicadores inflacionarios y del deterioro de las condiciones de vida de los pobres y asalariados urbanos.<sup>9</sup>

En estas circunstancias, Alberto Fujimori accede al poder como candidato presidencial de Cambio 90, una fuerza política que se describía a sí misma como movimiento cívico independiente.<sup>10</sup> Fujimori carecía de antecedentes de militancia política, aunque se recordaba su gestión como rector de la Universidad Nacional Agraria, La Molina, y presidente de la Asamblea Nacional de Rectores. En la campaña electoral, su discurso se concentra en la necesidad de hallar una vía distinta para el progreso del país, respecto de aquella que habían ofrecido los partidos políticos tradicionales. Su objetivo era “moralizar la política” y llevar a la práctica los valores de la honestidad y el trabajo. A su vez, procuró que se lo identificase con los estratos poblacionales más relegados de la sociedad peruana, en abierto antagonismo con la propuesta de quien era su principal opositor, el literato Mario Vargas Llosa, quien encabezaba el centro derechista Frente Democrático.<sup>11</sup>

Fujimori, ya en el poder, se separa de las propuestas populistas que había presentado en el periodo electoral y aplica la receta neoliberal, la cual había defendido su competidor. Su plan económico buscaba erradicar la hiperinflación, abandonar el proceso recesivo y disminuir la carga de la deuda externa. Para ello, intentó favorecer la incorporación de Perú en esquemas de integración regionales e internacionales. Se procede, entonces, a la apertura total de la economía y al desarme de las megaestructuras estatales que actuaban como oferentes de empleo público.

Si bien se había logrado detener la espiral inflacionaria y se observaba un tímido crecimiento del PIB, todo ello estaba acompañado de costos sociales

9 Paramio, L. (2006), “Crisis y cambio del modelo económico” en Alcántara, M. y otros: 1980-2005. *El retorno a la democracia*, Vol. 6., Madrid, Síntesis.

10 Centro de Investigaciones de Relaciones Internacionales y Desarrollo- CIDOB- (2005).

11 Degregori, C. (1993), “Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú” en Adrianzén, A. y otros, *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, Lima, IFEA-IEP, p. 124.

altísimos. Las cifras de desempleo, empleo informal, pobreza e indigencia se habían disparado y condenaban a la marginación a miles de peruanos. A diferencia de lo sucedido en otros Estados latinoamericanos, Fujimori compensa este retroceso en variables sociales y económicas con la puesta en marcha de una política clientelar integral que tiende a satisfacer, no sólo las necesidades de los más perjudicados por el ajuste estructural sino también aquellas de ciertos miembros de otros grupos de la sociedad vinculados a la administración de distintos sectores de la economía. Se erige así lo que se da en llamar el Estado como *ogro filantrópico*.<sup>12</sup> Las condenas sociales a la propuesta económica y política del gobierno son mínimas. Había, según advierte parte de la literatura, cierto consenso sobre la necesidad de asumir un cambio estratégico en la administración de la economía.<sup>13</sup> Todo ello se produce en el contexto de una marcada violación de la libertad de expresión, persecución de las voces disidentes, intervención en el poder judicial, autogolpe de Estado en 1992, cierre del Congreso y del Tribunal Constitucional, acciones tendientes a perpetuar en el poder al grupo gobernante.

Fujimori logra la creación de la figura constitucional de la reelección presidencial y se inicia un lento retorno a la institucionalidad democrática, de tal manera que en 1995 obtiene nuevamente la presidencia de la República, esta vez en el marco de la alianza Cambio 90 – Nueva Mayoría. Esta última aglutinaba a figuras representativas de los intereses conservadores que, en 1990, habían otorgado su voto de confianza a Vargas Llosa. Influye, decisivamente, en esta reelección la política antiterrorista que el gobierno había desplegado para desarticular a Sendero Luminoso.<sup>14</sup> Fujimori derrota en los comicios a Javier Pérez de Cuellar, antiguo Secretario General de la ONU.

La segunda presidencia de Fujimori puede ser definida a partir del incremento del déficit fiscal, el peso ingente de la deuda externa, la continuidad de la implementación de los planes de ajuste estructural, la profundización de la red clientelar propiciada desde el seno del poder, las acusaciones de corrupción y malversación de fondos públicos y la persecución a quienes se oponían a las políticas gubernamentales. Luego de un artillugio legal, Fujimori consigue, a fines de 1999, que se le autorice la participación para ser

12 La expresión “ogro filantrópico”, usada por Alberto Adrianzén para caracterizar al Perú de Fujimori, fue creada por Octavio Paz para describir al Estado priísta mexicano. Ver Adrianzén, A. (2005), “El Estado: un ogro filantrópico” en *Revista Quehacer*, pp. 20-23.

13 Torre, J., *op. cit.*

14 La captura de Abimael Guzmán, momento inicial de la desaparición de la agrupación terrorista, implicó un ascenso en la popularidad de Alberto Fujimori. Ver CIDOD (2005).

candidato a la presidencia por tercera vez. En esta oportunidad, obtiene el triunfo electoral como candidato de Perú 2000, alianza de distintas agrupaciones políticas. El candidato opositor era Alejandro Toledo quien fuera postulado por la agrupación Perú Posible. Fujimori logra ser reelegido, en medio de acusaciones de fraude, e inicia su nuevo mandato con una severa condena de la comunidad internacional. Meses después, luego de la aparición de material audiovisual que delataba la corrupción de su gobierno, convoca a elecciones y renuncia a su investidura aprovechando una estancia en el exterior. Asume el gobierno Valentín Paniagua, presidente del Congreso y dirigente de Acción Popular.

## El giro a la derecha de los partidos políticos tradicionales en Venezuela

Mientras que en el caso peruano la resistencia social a las reformas económicas no fue la constante, en Venezuela, la situación difiere enormemente. Se sostiene que este país presenta un proceso de reformas con avances y retrocesos permanentes.<sup>15</sup> El presidente Carlos Andrés Pérez, de Acción Democrática (AD), el partido político con mayor arrastre electoral en el histórico marco de lucha bipolar venezolano, introduce, a inicios de 1989, un conjunto de reformas a las que se denomina “el Gran Viraje”.<sup>16</sup> En el arribo de Pérez al poder influye decisivamente el recuerdo de su exitosa presidencia en los años setenta, cuya gestión se caracterizó por el uso populista de la renta petrolera. El plan contenía medidas de aplicación inmediata y otras entendidas como de aplicación gradual. Según Guerra y Ponce de Moreno,<sup>17</sup> las principales medidas anunciadas fueron, entre otras: decisión de acudir al Fondo Monetario Internacional -FMI- y someterse a su programa; liberación de las tasas de interés; unificación cambiaria con la eliminación de la tasa de cambio preferencial; liberación de los antiguos precios subsidiados; transformación del aparato estatal; apertura de los mercados; determinación del tipo de cambio en el mercado libre de divisas e incremento paulatino de las tarifas de los servicios públicos.

15 Paramio. L. (2006), *op. cit.*

16 Este plan también es conocido como el VIII Plan de la Nación.

17 *Un modelo político para la gerencia pública en América Latina*, edición electrónica a texto completo en [www.eumed.net/libros/2005/agbp/](http://www.eumed.net/libros/2005/agbp/), recuperado en diciembre de 2005.



El partido del presidente, de orientación socialdemócrata, no compartía el paquete de medidas que había sido diseñado por un conjunto de técnicos que no pertenecían a la agrupación. Días después de tomar la iniciativa carácter público ocurre el famoso “Caracazo”, explosión social duramente reprimida que tuvo una influencia nada desdeñable en el resto de la presidencia de Pérez. Los analistas coinciden en que quienes impulsaron las reformas no supieron apreciar, efectivamente, el nivel de apoyo que éstas generarían en la sociedad. Se afirma que la sociedad venezolana, a diferencia de la peruana, aún no estaba persuadida respecto de la conveniencia de la implementación de políticas rupturistas con el modelo de desarrollo entonces imperante.<sup>18</sup> En este marco de convulsión, acontecen, en 1992, dos intentos de golpes de Estado que denunciaban la situación de marginación en la que se hallaba parte importante del pueblo venezolano y que catapultan al reconocimiento público al teniente coronel Hugo Chávez, después presidente de Venezuela.

Entre las consecuencias más relevantes de esta política económica, la literatura especializada destaca, en primer lugar, el deterioro de las condiciones sociales de la población, fenómeno que venía desarrollándose desde 1983 y se profundizó con el ajuste.<sup>19</sup> La disconformidad social trajo consigo desestabilización política, al provocar una ruptura violenta del orden público. El número de protestas populares sufre un crecimiento exponencial: aproximadamente 58 eventos conflictivos por mes. Los partidos políticos y las asociaciones gremiales vieron menguada su capacidad reguladora y se generaron múltiples formas de reclamos populares que fueron respondidos represivamente por el Estado.

En segundo término, la ejecución de las reformas económicas se vincula a la erosión de la imagen del gobierno, en general, y del Presidente, en particular. El poder ejecutivo se enfrentaba recurrentemente con el Parlamento y no podía recrear apoyos, por lo que se dificultaba la construcción de márgenes amplios de gobernabilidad.

La segunda incursión de Carlos Andrés Pérez culmina con su deposición del cargo, como consecuencia de las acusaciones que se dirigían a su persona respecto de la transferencia irregular de dinero a sus aliados políticos nicaragüenses. En 1993, Rafael Caldera, antiguo presidente y ex militante del COPEI Comité de Organización Política Electoral Independiente (el otro

---

18 Torre, J., *op. cit.*; Paramio, L. (2006), *op. cit.*

19 Guerra A. y Ponce de Moreno, B., *op. cit.*



partido tradicional, de tendencia demócrata cristiana), llega a la presidencia postulado por Convergencia, agrupación de reciente creación, y enemistado con el bastión al que había pertenecido. Caldera se había convertido en líder moral, luego de su discurso de oposición a la política económica de Pérez y a su evaluación de los intentos de golpes de Estado perpetrados. Su propuesta se basaba, fundamentalmente, en eliminar las transformaciones emanadas del llamado Gran Viraje y aplicar políticas de neto corte populista. Los principales indicadores macroeconómicos reflejan un marcado deterioro y, en 1996, se decide aplicar un conjunto de políticas alineadas con lo recomendado por los organismos internacionales de crédito y contradiciendo, de esta manera, lo comprometido al iniciarse la gestión.<sup>20</sup>

A diferencia de la propuesta de Pérez, el nuevo esquema prevé que vastos sectores de la sociedad resultarán perjudicados en la transición hacia un nuevo modelo económico y se pone en práctica, paralelamente a las transformaciones de corte neoliberal, un conjunto de políticas sociales que tienen por objeto compensar las consecuencias no deseadas de la nueva estrategia. A pesar de que la política económica de Caldera logra recuperar el signo positivo en la evolución del PIB, contiene la inflación y permite el asentamiento de capital extranjero, los indicadores de salario real, desempleo y pobreza muestran niveles alarmantes. A su vez, el escenario multipartidista evidenciado en el Congreso a partir de 1993, desconocido en la historia reciente de Venezuela, impidió la concretización de gran parte de las políticas ideadas desde el ejecutivo. La abstención electoral aumenta en cada elección y la frustración popular en relación con el sistema tradicional de partidos se acrecienta.<sup>21</sup> Finalmente, en 1998, Hugo Chávez, antiguo referente militar de uno de los intentos de golpe de Estado de 1992, gana las elecciones con la promesa de una reforma constitucional y la puesta en marcha de una serie de políticas de rasgos populistas. Su gobierno, favorecido por el precio internacional del petróleo (principal recurso de exportación venezolano) ha desplegado una batería de políticas tendientes a atender las problemáticas de los sectores más empobrecidos de la población en el marco de lo que ha dado en llamarse la "Revolución Bolivariana".<sup>22</sup>

20 Este plan es conocido como la "Agenda Venezuela" o IX Plan de la Nación. Ver Torre, J., *op. cit.* y Guerra A. y Ponce de Moreno, B., *op. cit.*

21 Guerra A. y Ponce de Moreno, B., *op. cit.*

22 Molina, J. y Pérez, C. (2000).

## El voto económico: una breve introducción

En el conjunto de teorías que pretenden explicar el comportamiento electoral, se encuentra aquella que enfatiza los componentes económicos del voto. Este esquema, de base racional, formulado inicialmente por Anthony Downs,<sup>23</sup> sostiene que los individuos deciden su voto en función, por un lado, de los beneficios que evalúen como consecuencia de la gestión gubernamental y, por el otro, de los probables beneficios que pudiesen obtener a partir de la llegada al poder de quienes se encuentran en la oposición. En tal sentido, los ciudadanos observan, detenidamente, las acciones u omisiones del partido gobernante y la credibilidad de quienes, fuera del gobierno, pugnan por determinados espacios. En consecuencia, el voto no sería mero resultante de la ubicación social-cultural y económica (como lo sostenían las explicaciones sobre comportamiento electoral de la época) de quien sufraga sino que se hallaría inducido, entre otros elementos, por su particular juego de percepción psicológico-económica. Al respecto, se admite que las campañas comunicativas pueden ser eficaces herramientas en aras de influir en la percepción del votante.<sup>24</sup>

Con el paso de los años, la teoría del voto económico ha incorporado nuevos elementos de análisis. Key Jr.<sup>25</sup> sostiene que los ciudadanos, al momento de votar, consideran dos datos que han pasado a conformar dos dimensiones del llamado voto económico “normal”:<sup>26</sup> lo contextual y lo temporal. Lo primero hace hincapié en averiguar si el entorno económico personal o la situación económica nacional es lo que determina el voto, mientras que lo segundo indaga respecto del periodo histórico que genera mayor preocupación económica (el pasado o el futuro) en el ciudadano.<sup>27</sup>

23 Dows, A. (1957), *An economic theory of democracy*, New York, Harper and Row.

24 Kuschick Ramos, M. (2004), “Teorías del comportamiento electoral y algunas de sus aplicaciones” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, num. 190, pp. 47-72.

25 Key Jr., V. O. (1968), *The responsible electorate: Rationality in presidential voting, 1936-1960*, New York, Vintage Books.

26 El voto económico normal es aquél que, según lo ya referido, desde la lógica “castigo-recompensa” evalúa a los políticos y al desempeño de sus gobiernos. En tal sentido, de haber resultado o prever ser beneficiado por X personalidad política, partido político o alianza electoral, el voto ciudadano, para con ellos, será positivo o de apoyo.

27 Gramacho W. (2005, abril-junio), “Ciclos de información y funciones de popularidad: el periodo Cardoso en Brasil (1995-2002)” en *Desarrollo Económico*, num. 177, pp. 99-121.

A partir de nuevas investigaciones, se han detectado comportamientos que tienden a apartarse de la “normalidad” del voto económico en momentos en los que acontecen cambios macroeconómicos de envergadura y existe un clima de cierta turbulencia social.<sup>28</sup> Se ha identificado una conducta “intertemporal” del sufragio reflejada en que los ciudadanos apoyan planes económicos que implican ajustes, debido a que interpretan los eventuales sufrimientos como inevitables para la consecución de un mejor escenario económico ulterior.<sup>29</sup> Se ha hallado dos nuevas desviaciones del voto económico normal. Una de ellas es la conducta “andidotista”, aquella en la que el ciudadano culpa a la oposición por su resistencia a las reformas económicas y mantiene su apoyo al gobierno; la restante se refiere a la posición “distributivista” que explica la circunstancia en la que un ciudadano cree en el éxito relativo de las políticas reformistas pero les niega su apoyo porque ha padecido más que otros durante el ajuste o porque unos han sufrido más que otros en el mismo periodo.<sup>30</sup>

## **Evolución de los indicadores de pobreza y desempleo y comportamiento electoral en Perú y Venezuela durante la década de los noventa<sup>31</sup>**

En este apartado se describirá y analizará la evolución que presentaron, durante el decenio de los noventa, los indicadores de desempleo y pobreza en los países sometidos a estudio. Ambos guarismos reflejan los efectos, en términos de exclusión social, que fueron producidos por la ejecución de las reformas económicas estructurales. Paralelamente, se observará el comportamiento electoral de los votantes mientras acontecía el referido proceso

---

28 Przeworski (1993).

29 Stokes (1997).

30 Gramacho, W., *op. cit.*

31 Se entiende por pobreza al grado de satisfacción de las llamadas necesidades básicas, consideradas universales y que comprenden una canasta mínima de consumo individual o familiar (alimentos, vivienda, vestuario, artículos del hogar), el acceso a los servicios básicos (salud y educación, agua potable, recolección de basura, alcantarillado, energía y transporte público), o ambos componentes. Los pobres son aquellas personas que no logran adquirir con sus ingresos la canasta, que incluye servicios, y pueden satisfacer sus necesidades nutricionales. Los indigentes son aquellas personas que no logran adquirir con sus ingresos la canasta básica de alimentos. (CEPAL, 2000: 83). Lo que se registra bajo el nombre de desempleo es el conjunto de personas que no han trabajado más de una hora durante un corto periodo de referencia, pero que están disponibles y activamente buscando trabajo (OIT, 1995).

de empeoramiento de las condiciones económicas y sociales.<sup>32</sup> A su vez, se procederá a la aplicación de los conceptos de la teoría de voto económico, expuestos en la sección anterior, para explicar, de manera aproximada, la conducta de los electores peruanos y venezolanos.

Para el caso peruano, el desempleo urbano, indicador utilizado para la medición del problema en América Latina por CEPAL, presenta, durante la gestión de Alberto Fujimori, en principio, una reducción en el periodo 1990-1991. Ello puede explicarse a partir de las expectativas generadas en torno al cambio de rumbo en política económica. Sin embargo, el siguiente registro (1992) ya presenta un relevante aumento del desempleo que es explicado como consecuencia de la desaparición de puestos de trabajo en antiguas empresas locales (lo que también es registrado por el índice de mortandad o defunción empresarial)<sup>33</sup> que no lograron adaptarse a la apertura macroeconómica y del adelgazamiento de la estructura estatal. Posteriormente, la tasa de desempleo, a lo largo de toda la década, se mantiene entre el 8.5 y el 9.5 %, no siendo posible la recreación de los puestos de trabajo desaparecidos (ver Anexo, Cuadro 1).

La evolución de la pobreza y la indigencia presentan un recorrido semejante. La detención del proceso hiperinflacionario permitió, al promediar la década, la reducción del porcentaje de población que se hallaba en situación tanto de pobreza como de indigencia. Desaparece lo que se denomina “impuesto inflacionario” o disminución permanente del poder adquisitivo que, como afirma la teoría económica, afecta en mayor medida a los sectores más vulnerables. Sin embargo, hacia finales del decenio, se registra un incremento del porcentaje de personas en la pobreza y la indigencia como resultado de la destrucción de puestos de trabajo. Éste ha sido un itinerario que se ha evidenciado en otros estados latinoamericanos<sup>34</sup> (ver Anexo, Cuadro 2).

¿Cuál fue el comportamiento electoral en el período? En 1990, cuando accede al poder Alberto Fujimori, se percibe un claro voto castigo dirigido a los partidos políticos tradicionales. La situación de caos macroeconómico e hiperinflación descontrolada provoca la búsqueda de nuevas alternativas que se refleja en el duelo por la presidencia entre Fujimori y Vargas Llosa, ambos

32 Para el análisis del comportamiento electoral, se han tomado los resultados de las elecciones nacionales presidenciales y parlamentarias de ambos Estados durante el periodo referido.

33 El índice de mortandad o defunción empresarial registra la cantidad de unidades productivas desaparecidas en un territorio determinado durante un período dado (FAO, 2005).

34 Torre, J., *op. cit.*

de extracción apartidaria.<sup>35</sup> A pesar de ello, el APRA Alianza Popular Revolucionaria Americana mantiene una representación parlamentaria importante, lo que genera críticas desde el gobierno electo por su —según su criterio— actitud obstaculizadora ante los designios de la nueva gestión. Dos nuevos fenómenos se vislumbran, entonces, en el sistema político peruano: la formación de nuevas agrupaciones políticas que son utilizadas como vehículos para la participación electoral y la progresiva desinstitucionalización del sistema tradicional de partidos políticos.<sup>36</sup> La elevada volatilidad electoral y la habilidad de candidatos no partidistas para ganar puestos, entre otros indicadores, así lo atestiguan (ver Anexo, Cuadro 3).

A lo largo del decenio, tanto los comicios presidenciales como las elecciones parlamentarias, reflejan un claro voto de confianza para con la política fujimorista. Entre las razones que pueden encontrarse para este comportamiento, se puede hablar de la existencia de cierto voto “intertemporal”. En otros términos, a pesar de que muchos resultaban perjudicados en las fases iniciales de la implementación del ajuste, era tan fuerte y disuasivo el recuerdo del caos precedente que optaban por el sostenimiento de las transformaciones económicas. A su vez, como ya se ha sugerido, el perfil clientelar de la gestión de Alberto Fujimori podría haber retenido en su haber parte del electorado que sufría reveses económicos.<sup>37</sup> Como puede colegirse de las estadísticas, los partidos tradicionales (Acción Popular y APRA) tienen una presencia marginal en los recuentos electorales (ver Anexo, Cuadro 4).

Hacia el final del decenio fujimorista, si bien el descontento respecto de los excesos del régimen se hallaba en pleno ascenso y los indicadores aludidos presentaban números preocupantes, los resultados electorales no parecen hacerse eco de lo acontecido. Evidentemente, como ya se ha comentado, el fraude electoral denunciado por la oposición pudo haber distorsionado la voluntad de los electores. Sin embargo, éste es un elemento sobre el que no es posible enunciar, al menos momentáneamente, ningún tipo de aseveración definitiva (ver Anexo, Cuadro 4).

---

35 *Ibid.*

36 Mainwaring, S. y Scully T., *op. cit.*; Freidenberg F. y Alcántara M., *op. cit.*

37 En relación con este estilo gubernamental, aplicado también en la Argentina menemista, García Delgado (1998) lo ha descrito como neopopulismo de derecha, por la especial alianza intersectorial (entre el sector empresario-financiero beneficiado por las reformas estructurales y los colectivos poblacionales favorecidos por la puesta en marcha de un proceso de satisfacción de necesidades con base en un aparato clientelar) que era propiciada desde el seno del poder.

En el caso venezolano la tasa de desempleo urbano presenta un ascenso considerable en los primeros años del gobierno de Carlos Andrés Pérez (Acción Democrática), luego del inicio de la aplicación del “Gran Viraje”. Entre las razones que condujeron al aumento en el indicador, se hallan, entre otras, el desmantelamiento de la estructura subsidiaria que, hasta el momento, había facilitado la supervivencia de numerosas empresas locales y la reducción de la actividad económica como resultado no deseado de la situación social imperante.<sup>38</sup> Luego, se revierte el proceso de destrucción de empleo como consecuencia del crecimiento en el PIB y las inversiones realizadas en el sector petrolero para, tiempo después, retomar, ya durante la gestión de Rafael Caldera (Convergencia), la senda previa. En esta oportunidad, el desempleo sube como producto de la incertidumbre reinante respecto de la política económica por la que optaría el gobierno, la retracción del Producto Interno Bruto PIB, los reajustes sobre los costos y precios luego de la apertura definitivamente practicada, las crisis desatadas en otros mercados emergentes, la desaceleración evidenciada en el mercado de la construcción y lo inconveniente del precio del petróleo a nivel internacional. Junto con el alza en el desempleo, se acelera también el proceso inflacionario (ver Anexo, Cuadro 1).

La trayectoria de los indicadores de pobreza e indigencia en Venezuela repiten la vía seguida por el desempleo. Las transformaciones cambiarias, fiscales y monetarias han perjudicado, en mayor medida, a los sectores más desposeídos de la sociedad venezolana. Los autores afirman que este flagelo se ha generalizado y ello puede ser evidenciado a partir del empobrecimiento sustancial que han sufrido individuos antiguamente pertenecientes a estratos socio-económicos medios.<sup>39</sup> Se observa un importante salto en el registro aludido entre 1990 y 1994, como reflejo de las modificaciones estructurales acaecidas, la desaparición de puestos de trabajo y la permanencia en el tiempo del proceso inflacionario. Los valores se mantienen a lo largo de la década y la envergadura del problema puede detectarse en la elevada deserción escolar (35,1 % en 1998) y la insuficiencia nutricional evidenciada en vastos sectores de la población. A su vez, se critica la política social que intentaba compensar los cuadros descritos por su incorrecta apreciación de los sectores que precisaban, efectivamente, este tipo de asistencia<sup>40</sup> (ver Anexo Cuadro 2).

---

38 Guerra A. y Ponce de Moreno, B., *op. cit.*

39 *Ibíd.*

40 *Ibíd.*

El comportamiento electoral del pueblo venezolano presenta a lo largo del período<sup>41</sup> distintas fases. En 1988, al acceder por segunda vez Pérez a la presidencia de la República, la conducta de los votantes tiende a repetir el arquetípico esquema bipartidista que había caracterizado a Venezuela en los últimos años. Molina y Pérez (1996) explica este proceder como resultado de la existencia de un sistema presidencialista en el que existe un criterio electoral de mayoría relativa. En consecuencia, los electores sólo votaban por quienes suponían tenían probabilidades reales de conquistar el poder (ver Anexo, Cuadro 5). Pérez sustituye en el poder a Jaime Lusinchi (de Acción Democrática), quien culmina su mandato en medio de un clima social que permitía entrever la desaprobación del rumbo económico adoptado. A pesar de ello, Acción Democrática es nuevamente elegida para gobernar. En ello, en detrimento de explicaciones vinculadas al voto económico normal, influyeron decisivamente, por un lado, la personalidad de Pérez (enfoque cortoplacista del voto), quien era recordado por su exitosa anterior gestión populista y, por el otro, las lealtades partidarias de fuerte arraigo (enfoque psicológico del voto).<sup>42</sup>

La situación se modifica sustancialmente en 1993. Aunque quien obtiene la victoria electoral es Rafael Caldera, ex presidente y antiguo militante del COPEI, lo hace como candidato de una nueva agrupación (Convergencia) que se asocia junto a otras fuerzas menores (MAS, entre otros). Se puede afirmar que el escenario describe la presencia de un voto "normal" por parte del electorado que se hallaba influido, asimismo, por la decepción que había generado el cambio de trayectoria adoptado por Pérez. Evidentemente, la convulsionada situación social, descrita teóricamente por los indicadores presentados, incide en el comportamiento del electorado. Molina y Pérez<sup>43</sup> ensaya, en relación con este proceder, una explicación de índole sociológica. Admite que por ser Venezuela una sociedad subdesarrollada, ello provoca un "descontento endémico" en relación con la autoridad y acontece, en consecuencia, un desgaste de ésta que finaliza en su reemplazo ante circunstancias comiciales. En el ámbito parlamentario, se pasa de un bipartidismo a un multipartidismo limitado, en el que nuevas fuerzas comparten (Convergencia, LCR), en

41 Se ha tomado como fecha inicial para la realización de este análisis, en el caso venezolano, 1988, momento en el que accede a la presidencia Carlos Andrés Pérez.

42 Molina, J. y Pérez, C. (1996), "Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela" en Álvarez, Ángel (coord.), *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Caracas, UCV, 1996, pp. 193-238.

43 *Ibíd.*



términos casi semejantes, la representación con los partidos tradicionales. La desinstitucionalización del sistema de partidos parecía dar sus primeros pasos: la fortaleza de los vínculos de la sociedad con los partidos y la estabilidad en los patrones de competición interpartidista se habían desdibujado<sup>44</sup> (ver Anexo, Cuadro 6).

La elección en la que Hugo Chávez resulta ganador, como candidato de la alianza Polo Patriótico, viene a confirmar los patrones de conducta descritos. Por segunda vez consecutiva, el voto económico tiende a castigar a los ejecutores de una política no prevista ni deseada por el electorado.<sup>45</sup> En tal sentido, un personaje completamente apartidario accede a la primera magistratura. La tendencia hacia el multipartidismo parece acentuarse y nuevos partidos hacen su aparición, entre ellos, el Movimiento V República (MVR) que postula originalmente a quien es elegido presidente. Estos nuevos partidos, de acuerdo con lo reseñado por Molina y Pérez,<sup>46</sup> no poseen una estructura institucional fuerte y dependen de la figura de un líder (Chávez para el caso del MVR y Salas Romer en el Proyecto Venezuela - PRVZL). Los partidos tradicionales mantienen una exigua participación en el poder legislativo, en comparación con previos registros. En relación con el tipo de voto económico identificable para este momento, puede hacerse mención de la eventual actuación del llamado voto “distributivista” que se opone a los ejecutores de las políticas reformistas por ser quienes lo sufragan los más afectados por la puesta en marcha de las últimas. Por último, la hipótesis citada por Molina y Pérez<sup>47</sup> respecto de la influencia del subdesarrollo en el comportamiento electoral no debe descartarse para este momento histórico puntual (ver Anexo, Cuadro 7).

---

44 Mainwaring, S. y Scully T, *op. cit.*

45 Torre, J., *op. cit.*

46 “La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones nacionales y regionales de 1998” en *Revista América Latina Hoy*, num. 21.

47 Molina, J y Pérez, C (1994), “El comportamiento electoral en Venezuela” en *Cuestiones Políticas*, num. 17.

## Conclusiones

En los últimos años se ha comenzado a indagar respecto de la dimensión política de las reformas económicas llevadas a cabo en las jóvenes democracias latinoamericanas.<sup>48</sup> La literatura se ha concentrado en describir la actuación de los partidos políticos, las agrupaciones de la sociedad civil y el electorado durante el periodo en el que se dejaba atrás la llamada matriz Estado-céntrica, para avanzar hacia una matriz mercado-céntrica.<sup>49</sup>

El presente trabajo ha pretendido describir el comportamiento de los votantes peruanos y venezolanos en tiempos en los que se llevaban a cabo reformas estructurales y empeoraban los indicadores que reflejan la exclusión social y económica.

Lo analizado ha permitido certificar lo ya expuesto por Torre:<sup>50</sup> la creencia en la necesidad de las reformas difirió de un escenario a otro. En Perú, el desorden macroeconómico que precedió al gobierno de Alberto Fujimori allanó el camino para la aplicación de ajustes estructurales. La sociedad peruana descreía de los partidos políticos históricos y facultó el ascenso al poder de un inexperto en cuestiones de gobierno. Evidentemente, también actúa positivamente en su reiterado éxito electoral la interesante red clientelar que supo enhebrar con recursos estatales.

Lo opuesto acontece en Venezuela. La sociedad aún no había detectado la precisión de modificaciones sustanciales en el plano económico. Por ello, en las contiendas electorales y en la persistente convulsión social puede hallarse una explícita desaprobación a la clase político-partidaria tradicional y a su propuesta. Tanto en Perú como en Venezuela, en distintos momentos, se observa una creciente pérdida de la institucionalidad de su sistema de partidos. En ambos casos, es posible advertir la utilidad de la teoría del voto económico "normal" y de sus más recientes actualizaciones. Obviamente, su capacidad explicativa está matizada por otros aportes de la sociología electoral y la teoría del voto.

---

48 Paramio, L. (1999), "Las dimensiones políticas de las reformas económicas en América Latina" en *Zona Abierta*, num. 88-89, pp. 5-74.

49 Cavarozzi, M. (1996), *El capitalismo político tardío y sus crisis en América Latina*, Rosario (Ar.), Homo Sapiens Ediciones.

50 *Op. cit.*

Por último, cabe recordar que nuevos escenarios políticos y económicos han sido el legado de esta trayectoria descrita. Resulta necesario aplicar las variables y conceptos utilizados a las actuales realidades para descubrir la existencia o no de cierta continuidad en los fenómenos sometidos a análisis.

## Referencias bibliográficas

- Adrianzén, A. (2005), "El Estado: un ogro filantrópico" en *Revista Quehacer*, pp. 20-23.
- Cavarozzi, M. (1996), *El capitalismo político tardío y sus crisis en América Latina*, Rosario (Ar.), Homo Sapiens Ediciones.
- Cieza, D. y González, A. (2005), "Del menemismo al kirchnerismo: los movimientos sociales en Argentina en un nuevo contexto latinoamericano", Workshop on "Empire and Dissent: US Hegemony in Latin America", Program on Global Security and Cooperation at the Social Science Research Council Cuernavaca, México – March 4-6.
- Degregori, C. (1993), "Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú" en Adrianzén, A. y otros, *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, Lima, IFEA-IEP.
- Downs, A. (1957), *An economic theory of democracy*, New York, Harper and Row.
- Freidenberg F. y Alcántara M. (2005), *Partidos, sistemas de partidos y democracia en América Latina*" (manuscrito en prensa).
- García Delgado, D. (1998), *Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del Tercer Milenio*, Buenos Aires, Ariel.
- Gramacho, W. (2005, abril-junio), "Ciclos de información y funciones de popularidad: el periodo Cardoso en Brasil (1995-2002)" en *Desarrollo Económico*, num. 177, pp. 99-121.
- Guerra A. y Ponce de Moreno, B. (2005), *Un modelo político para la gerencia pública en América Latina*, edición electrónica a texto completo en [www.eumed.net/libros/2005/agbp/](http://www.eumed.net/libros/2005/agbp/), recuperado en diciembre de 2005.
- Key Jr., V. O. (1968), *The responsible electorate: Rationality in presidential voting, 1936-1960*, New York, Vintage Books.
- Kuschick Ramos, M. (2004), "Teorías del comportamiento electoral y algunas de sus aplicaciones" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, num. 190, pp. 47-72.

- Lora, E. y Olivera, M. (2003), "Economic Reforms, Party Systems and Elections in Latin American", Work in progress.
- Mainwaring, S. y Scully T. (1995), *La construcción de las instituciones democráticas*, Santiago, CIEPLAN, "Introducción" y "Conclusiones".
- Maravall, J. y Przeworski A. (1999, junio-setiembre), "Reacciones políticas a la economía" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, num. 87, pp. 11-52.
- Molina, J. y Pérez, C. (1994), "El comportamiento electoral en Venezuela" en *Cuestiones Políticas*, num. 17.
- Molina, J. y Pérez, C. (1996), "Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela" en Álvarez, Ángel (coord.), *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Caracas, UCV, 1996, pp. 193-238.
- Molina, J. y Pérez, C. (1999), "La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones nacionales y regionales de 1998" en *Revista América Latina Hoy*, num. 21.
- Molina, J. y Pérez, C. (1999, julio-diciembre), "Venezuela: los procesos electorales de 1999" en *Boletín Electoral Latinoamericano*, num. 22.
- Molina, J. y Pérez, C. (2004, Spring), "Radical Change at the Ballot Box: Causes and Consequences of Electoral Behavior in Venezuela's 2000 Elections" en *Latin American Politics and Society*, Vol. 46, num. 1, pp. 103-134.
- Paramio, L. (1999), "Las dimensiones políticas de las reformas económicas en América Latina" en *Zona Abierta*, num. 88-89, pp. 5-74.
- Paramio, L. (2006), "Crisis y cambio del modelo económico" en Alcántara, M. y otros: 1980-2005. *El retorno a la democracia*, Vol. 6., Madrid, Síntesis.
- Remmer, K. (1993, Jun.), "The Political Economy of Elections in Latin American, 1980-1991" en *The American Political Science Review*, Vol. 87, num. 2, pp. 393-407.
- Roberts, K. y Wibbels, E. (1999, Sep.), "Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, institutional, and Structural Explanations" en *The American Political Science Review*, Vol. 93, num. 3, pp. 575-590.
- Torre, J. (1998), *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

## ANEXO ESTADÍSTICO

El voto ciudadano en tiempos de ajuste estructural y exclusión social. Perú y Venezuela en perspectiva comparada

CUADRO 1 - Tasa de Desempleo Urbano 1985-2000 (%)

Año	Perú	Venezuela
1985	10.1	13.1
1986	5.3	11.0
1987	4.8	9.2
1988	7.1	7.3
1989	7.9	9.2
1990	8.3	10.4
1991	5.9	9.5
1992	9.4	7.8
1993	9.9	6.6
1994	8.8	8.7
1995	8.2	10.3
1996	8.0	11.8
1997	9.2	11.4
1998	8.5	11.3
1999	9.2	14.9
2000	8.5	14.0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, Base de Estadísticas e Indicadores Sociales. (<http://www.eclac.cl/badeinso/Badeinso.asp>).

**CUADRO 2 - Magnitud de la Pobreza e Indigencia 1990-2002**  
 (% sobre el total de la población)

Año	Perú		Venezuela	
	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
1990			39.8	14.4
1991	55.3	24.2		
1992				
1993	56.8			
1994	53.4	19.0	48.7	19.2
1995	45.3	19.3		
1996	44.1	18.7		
1997	47.6	25.1	48.0	20.5
1998				
1999	48.6	22.4	49.4	21.7
2000				
2001	54.8	24.4		
2002			48.6	22.2

Fuente: CEPAL, 2004b 324-325, Instituto Cuanto - Lima, Perú y Banco Central de Reservas de Perú (<http://www.bcrp.gob.pe/>)

CUADRO 3 - Elecciones Parlamentarias 1990

Elecciones presidenciales 1990		Elecciones parlamentarias 1990		Elecciones parlamentarias 1990	
Primera vuelta	Segunda vuelta	Senadores	Diputados		
IU	544.889	Cambio 90	4.489.897	Frente Democrático	1.791.077
IS	315.038	Fredemo	2.708.291	APRA	1.390.954
Cambio 90	1.932.208	Votos válidos	7.198.188	Cambio 90	1.204.132
APRA	1.494.231	Votos nulos	604.598	Izquierda Unida	542.049
Fredemo	2.163.323	Votos blancos	155.446	Izquierda Socialista	303.216
Válidos	0	Votos emitidos	7.958.232	Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos	112.388
Blancos	625.995	Ausentismo	2.049.382	Frente Popular Agrícola-FIA del Perú (FREPA)	5.539.680
Nulos	569.537	Total de inscritos	10.007.614	Independientes	779.759
Emit.	0			Votos válidos	556.511
Ausent.	10.013.225			Votos nulos	6.875.950
Inscritos	10.013.225			Votos blancos	3.136.375
				Votos emitidos	10.013.225
				Ausentismo	3.194.689
				Total de inscritos	10.013.225

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) – Perú



CUADRO 4 - Elecciones Parlamentarias 1995 - 2000

Elecciones Presidenciales 1995		Elecciones Parlamentarias 1995		Elecciones Presidenciales 2000		Elecciones Presidenciales 2000		Elecciones Parlamentarias 2000	
Cambio 90 Nueva Mayoría	4.645.279	Cambio 90 - Nueva Mayoría	2.193.724	Primera Vuelta		Segunda Vuelta		Alianza Electoral Perú 2000	4.189.018
Unión Por El Perú	1.555.623	Unión por el Perú	584.099	Alianza Electoral Perú 2000	5.528.394	Alianza Electoral Perú 2000	6.041.685	Partido Perú Posible	2.308.635
Partido Aprista Peruano	297.327	Acción Popular	142.638	Partido Perú Posible	4.460.812	Partido Perú Posible	2.086.215	Agrupación Indep. Frente Indep. Moralizador	751.323
Code / País Posible	234.964	Apra	274.263	Movimiento Independiente Somos Perú	333.049			Movimiento Independiente Somos Perú	715.396
Movimiento Obras	175.042	Izquierda Unida	80.078	Agrupación Independiente Avancemos	246.781			Partido Aprista Peruano	546.930
Accion Popular	121.872	Code/País Posible	175.693	Partido Político Solidaridad Nacional	199.813			Partido Político Solidaridad Nacional	399.985
Frente Popular Agrícola Fia el Perú	56.827	Frente Independiente Moralizador	205.117	Partido Aprista Peruano	152.519				
Izquierda Unida	41.985	Partido Popular Cristiano	127.277	Partido Político Frente Popular Agrícola Fia Del Perú	80.099				
Otros	36.401	Votos Válidos	4.201.419	Partido Acción Popular	46.509				
		Votos Nulos	3.189.198	Agrupación Independiente Unión Por El Perú	36.541				
		Votos Blancos	482.266						
		Votos Emitidos	7.872.883						
		Ausentismo	3.992.400						
		Total de Inscritos	11.865.283						

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) - Perú

**CUADRO 5 - Elecciones Venezuela 1988**

Elecciones presidenciales 1988		Elecciones diputados 1988 (%)		Elecciones senadores 1988 (%)	
(cantidad de votos)					
		Acción Democrática	48,3	Acción Democrática	47,8
Acción Democrática	3.859.180	COPEI	33,3	COPEI	43,5
COPEI	2.955.061	MAS	9	MAS	6,5
MAS-MIR	198.361				
ORA	63.795				
Total Votos Nulos	209.574				
Total Votos Escrutados	7.524.760				
Abstención	1.660.887				
Población Electoral	9.185.647				

Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE) - Venezuela

**CUADRO 6 - Elecciones Venezuela 1993**

Elecciones presidenciales 1993		Elecciones diputados 1993 (%)		Elecciones senadores 1993 (%)	
(cantidad de votos)					
		A. Democrática	27,1	A. Democrática	32
Convergencia	956.529	COPEI	26,1	COPEI	28
MAS	595.042	LCR	19,7	LCR	18
Accion Democrática	1.304.849	Convergencia	12,8	Convergencia	12
COPEI	1.241.645	MAS	11,8	MAS	10
Total Votos Nulos	212.517				
Total Votos Escutados	5.829.216				
Abstención	3.859.579				
Población Electoral	9.688.795				

Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE) - Venezuela

CUADRO 7 - Elecciones Venezuela 1998

Elecciones presidenciales 1998		Elecciones diputados 1998 (%)		Elecciones senadores 1998 (%)	
(cantidad de votos)					
		A. Democrática	30	A. Democrática	35,2
MVR	2625839	MVR	22,2	MVR	22,2
MAS	588643	COPEI	13,5	COPEI	13
PPT	142859	PRVZL	9,7	MAS	9,3
PVRZL	1879457	MAS	8,2	PRVZL	7,4
AD	591362	PPT	3,4	Convergencia	3,7
COPEI	140792	LCR	2,9	LCR	1,9
IRENE	127849	Convergencia	1,9	PPT	1,9
Total Votos Nulos	450987				
Total Votos Escrutados	6988291				
Abstención	4024729				
Población Electoral	11013020				

Fuente: Consejo Nacional Electoral (CNE) - Venezuela

